

es lo que Metrafasto nos dice de Santa Synclética. Bolando la ha colocado entre las *Actas de los Santos* del mes de enero, y dice que se admira de que la vida de esta Santa no se encuentre entre las de los Padres de los desiertos, aun cuando se haga de ella mencion honorifica en el *Martirologio* romano el cinco de Enero, y en el *Menologio* de los Griegos, el cuatro. Nosotros la hemos puesto aqui sucesivamente despues de San Macario, por haberla recibido en su soledad y haber sido su padre espiritual.

EL ABAD ISAIAS Y SUS CONSEJOS ESPIRITUALES

Tenemos en la Releccion de San Benito de Aniano una regla que contiene consejos para los jóvenes religiosos bajo el nombre del abad Isaias. No es fácil saber quién era y en dónde moraba. Hay que distinguirlo de Isaias, solitario de Nitria y hermano de Paese, del cual hemos hablado en otra parte. Es tambien más antiguo que otro Iseias que consultó á San Pemen sobre la manera de combatir las tentaciones, y tambien más que otro del cual se habla en las sentencias del abad Aquiles. En cuanto al lugar de su morada ordinaria, Bulteau cree que fué el Egipto ó la Tebaida. Pónele sin embargo con los solitarios de Sceté (Till. t. 7, p. 430); y esta es tambien la opinion de Tillemont. Así que allí le supondremos más bien que en ninguna otra parte.

De este abad Isaias no sabemos más que lo que se cuenta en la Releccion de Cotelier. Es cierto que Dios le habia dado un talento y un atractivo particulares para formar á

los jóvenes solitarios en el espíritu de su estado. Decia en primer lugar que nada habia más útil para los novicios que ejercitarles en la humillacion: « porque, añadia él, á la manera que se ve crecer un árbol al cual se riegue regularmente todos los dias, así tambien se vé crecer en virtud á un novicio á quien se tenga cuidado en humillar, y que lo sufra con paciencia. » Decia tambien para animarles á la obediencia: « Acordaos, hermanos míos, que el primer tinte que se recibe no se borra nunca como se ve en la escarlata. » Y añadia: « Los novicios que fácilmente se inclinan bajo el yugo de la odediencia, son como las ramas todavia tiernas de un árbol joven que se doblega como se quiere. » Finalmente, hablando de los religiosos jóvenes que pasan demasiado lijeramente de un monasterio á otro, comparábalos á un animal al cual se ha puesto el bozal y que se agita en todos sentidos.

Era muy austero en su comida, y un dia en que habia llamado á su casa á un hermano, á quien lavó los piés y preparó algunas lentejas, como este hermano le dijese que no estaban bastante cocidas, le respondió que á un religioso le bastaba que solamente hubiesen sido presentadas al fuego para mirarlas como un plato delicioso.

Preguntósele qué era avaricia, detraccion, envidia y cólera. Respondió que la avaricia es una falta de confianza en Dios, como si no tuviese ningun cuidado de nosotros; que es desesperar de las promesas de Dios; y que es buscar el ponerse á sus anchuras sobre la tierra. Decia de la detraccion y de la envidia, que el dejarse llevar de ellas era no conocer la gloria que se debe á Dios. Decia por último de la cólera, que es una disputa, una mentira, y una ignorancia. Aun cuando estas no sean las verdaderas definiciones de estos vicios, se ve que él los esplicaba por sus principios y sus efectos.

Decia tambien que queriendo Dios cierta vez usar de mi-

sericordia para con un alma que resistia al movimiento de su gracia para seguir su voluntad, permitia que se encontrase en el estado que ella más aborrecia, á fin de que esto le obligase á volver en sí y le sirviese con mayor fidelidad.

Quiso una vez enseñar á los hermanos por medio del modo de obrar que en presencia suya tuvo para con un labrador, lo que debian esperar de Dios si no eran fieles en su servicio. Presentóse pues á este labrador en la era en donde estaba su trigo, y le rogó que le diese una porcion de él. « Pero, Padre mio, le dijo aquel hombre, ¿ habeis venido vos á segar ? » — « No », respondió Isaias. « ¿ Cómo pues quereis llevaros una porcion de mi trigo si no habeis segado ? — « ¿ Es verdad, pues, replicó el abad, que si uno no siega, no se lleva nada ? » — « Si, sin duda », dijo el labrador. Entonces se retiró y fué á encontrar á los hermanos que desde alguna distancia habian observado lo que acababa de hacer. Cuando les hubo reunido, le suplicaron que les dijese por qué habia hecho esta peticion á aquel hombre. « La he hecho, les respondió, para que con este ejemplo aprendais que asi como este trabajador no da nada á los que no han trabajado para él, asi Dios no recompensará á los que no hayan hecho cosa alguna para su servicio. »

Contaba tambien que en un ágape que se daba á unos monges en Pelusa, el sacerdote de la iglesia en que estaban, apercibiéndose de que algunos de ellos conversaban entre sí con mayor libertad de lo que convenia en un lugar santo, les dijo : « Guardad silencio, hermanos mios, é imitad á un solitario que se halla entre vosotros, que come y bebe con vosotros, y cuya oracion no obstante veo que se eleva como una llama delante de Dios. »

Se atribuyen muchas homilias á un abad Isaias, que Belarmino asegura ser muy útiles á los que aspiran á la

perfeccion ; pero no sabe en qué tiempo vivió. Nos contentaremos aqui con dar sus consejos espirituales, que se encuentran en la Coleccion de San Benito de Aniano. Las ha dirigido como si hablase á uno solo.

Muy querido hermano mio, puesto que habeis tenido la dicha (Cod. reg., pag. 7.) de retiraros del mundo para consagraros enteramente al servicio de Dios, abrazad los ejercicios de la penitencia para obtener el perdon de vuestros pecados, y permaneced fiel á los deberes del estado que habeis escogido. No escuchéis los pensamientos que el demonio podria infundiros en el espíritu para apartaros de vuestro camino, sobre todo si quiere envolveros con sentimientos de tristeza y desaliento, haciéndoos creer que vuestros pecados no os son perdonados ; sino aplicaos á poner en práctica los siguientes consejos :

1° Procurad no encontraros en la mesa con las mugeres, y no tengais familiaridad con los niños ; y cuando os quitarais el hábito, no deis jamás ninguna mirada sobre vuestro cuerpo.

2° Si en alguna ocasion os instan á beber vino, nunca tomeis del mismo más que tres tacitas, y cuidado con que la complacencia os lleve á beberlo en mayor cantidad.

3° No seais flojo y negligente en la oracion, por miedo de que el enemigo de vuestra alma no triunfe de vos ; sino estad muy atento á la significacion de los salmos porque meditando estos divinos cánticos hallareis fuerzas para evitar el pecado.

4° Amad el trabajo y la pena, para domar mejor vuestras pasiones. No presumais en nada de vos mismo y excitaos en santos gemidos pensando en vuestros pecados.

5° Guardaos mucho de encubrir jamás la verdad ; porque la mentira echa de nuestro corazon el temor del Señor ; y no hableis del bien que hayais hecho, no sea que el demonio de la vanidad os lo robe.

6° Descubrid las enfermedades espirituales de vuestra alma á vuestros superiores, á fin de hallar en sus saludables consejos los remedios propios para curarlos.

7° Lejos de descuidar el trabajo de las manos, dedicaos á él sin hacer caso de la pereza. Dios bendecirá vuestra fidelidad en este punto penetrando vuestro corazón con un saludable temor.

8° Si veis á vuestro hermano caer en alguna falta, no le despreciéis por esto en vuestro corazón; porque vos podéis, lo mismo que él, caer en manos de los enemigos de vuestra salvación.

9° No disputeis con nadie para defender vuestra opinión; porque caeréis en muchas otras faltas.

10° Amad el practicar la humildad y no os apeguéis fácilmente á vuestro propio juicio. Acostumbraos á decir: Perdonadme, he faltado; y adquirireis la gran virtud de la humildad:

11° Cuando os encontréis solo en vuestra celda, ocupaos ó en orar ó en meditar los salmos, ó en el trabajo de las manos.

12° Consideraos en este mundo como si no tuvieseis más que vivir el día presente; esto será un poderoso medio para apartaros del pecado.

13° Combatid la gula, no sea que siguiendo la avidez que inspira, caigais en vuestras primeras costumbres. Aplicaos con fervor al trabajo; repasad en vuestro espíritu los sagrados cánticos de David: he ahí el verdadero medio de conservaros en la paz del corazón.

14° Excitaos en vuestras oraciones á sentimientos de una santa compunción con vuestras lágrimas y gemidos interiores; de este modo atraeréis sobre vosotros la misericordia del Señor, el cual os despojará del hombre viejo y os revestirá del hombre nuevo.

15° Persuadios que el trabajo, la pobreza voluntaria, el

desapego del mundo el sufrimiento y el silencio son otras tantas virtudes que producen en nosotros la humildad, y que la humildad nos obtiene de Dios el perdón de nuestras faltas. Ahora bien, si quereis saber qué cosa es la humildad, consiste en reconocerse sinceramente pecador, en no abandonarse á su propio juicio, en combatir valerosamente las inclinaciones viciosas, en tener siempre los ojos dirigidos hacia tierra por una religiosa modestia, en sufrir con paciencia las injurias y la fatiga del trabajo, en tener aversión á los honores y al reposo, en estar siempre dispuestos á decir la culpa y pedir perdón; y por esta humildad sereis más fuerte que todos los enemigos de vuestra alma y los pondreis en fuga.

16° Conservaos en la compunción; pero cuando los hermanos vengan á visitaros, recibidles con demostraciones de religiosa alegría, la cual no extinguirá en vos el temor del Señor, sino que al contrario os confirmará en él.

17° Cuando os viereis obligado á salir fuera con otros hermanos, separaos algún tanto de ellos para mejor guardar el silencio. No permitais que vuestros ojos divaguen de una parte á otra; sino entreteneos en santos pensamientos, ó meditando salmos, ó haciendo alguna oración. Cuando entrareis en alguna casa no os presentéis por de pronto á los que allí están con maneras demasiado francas, sino conservaos en modestia y compostura religiosa, y no os echeis ávidamente sobre lo que os ofrezcan si os presentan alguna cosa; pero procurad que más bien os insten á tomarla.

18° No durmáis con otro en una misma cama; y antes de acostaros no dejes de hacer una larga oración, aun cuando estuviereis fatigados del camino.

19° No permitáis que sobre vuestro cuerpo se haga unción alguna con aceite, si no es en caso de una considerable enfermedad.

20° Cuando estuviereis en la mesa con los hermanos, no comais con sensualidad y para satisfacer vuestro gusto ; no alargueis la mano sino á lo que está delante de vos ; colocad modestamente vuestras piernas ; no dirijais vuestra vista á lo que comen los demas, y cuando bebais agua, no lo hagais con avidez ni ruido.

21° Si estando sentado con los hermanos os viereis obligado á escupir, levantaos y hacedlo aparte. No os alargueis demasiado tampoco echándoos sobre los demás como para descansar y no bosteceis indecentemente.

22° No riáis estrepitosamente ; porque esto demostraria que estais poco tocado del temor del Señor.

23° No deseis nunca lo que tienen los demás ; y cuando trascribiereis libros, no tengáis prurito de poner en ellos adornos, lo cual demostraria demasiada afectacion por vuestra parte.

24° Cuando hicieréis alguna falta, muy lejos de ocultarla con una mentira no tengáis vergüenza de confesarla ; poned de rodillas, decid vuestra culpa, pedid perdon y se os perdonará sin dificultad.

25° Si alguno os echa en cara alguna falta de la que no seais culpable, no os irriteis por ello, sino más bien humillaos y decidle : os suplico que me perdoneis y os prometo corregirme.

26° No os dispenseis por mala vergüenza de recurrir á vuestro padre espiritual para recibir sus consejos en vuestras dificultades.

27° Si un hermano viene á llamar á la puerta de vuestra celda mientras estais ocupado en trabajar, dejad al instante vuestro trabajo para responderle, y preferid su satisfaccion á la vuestra.

28° No os divirtais en hablar ó escuchar lo que dicen los demás, cuando no hay necesidad.

29° Cuando vuestro superior os enviare fuera del monas-

terio, antes de salir rogadle que os diga cómo debéis portaros. Ejecutad fielmente lo que os prescribiese. Velad sobre vuestros ojos y vuestros oídos ; y esta vigilancia os impedirá pecar con la lengua.

30° Si morais en la misma celda con otro hermano, miraos como forastero con respecto á él, sin apegaros al mismo por un afecto natural. No os tomeis la libertad de mandarle ; no os considereis como superior suyo ; no obreis para con él con demasiada familiaridad. Si él exige de vos que hagais alguna cosa que no quisierais, haced el sacrificio de vuestra voluntad, por miedo de que resistiéndole le contristeis y esto altere entre vosotros dos la caridad ; y estad persuadido que aquel es mayor delante de Dios, que se hace mas pequeño obedeciendo.

31° Si el hermano que mora con vos dice que prepareis lo que se necesita para comer, preguntadle por de pronto qué desea ; y si lo deja á vuestra eleccion preparad lo que tuviereis en el temor del Señor.

32° Cuando os despertareis para levantaros empezad con la oracion y meditacion antes de toda otra cosa, despues de lo cual aplicaos al trabajo, y hacedlo de buena gana.

33° Salid con alegria y afecto de corazon al encuentro del que viene á visitaros ; saludadle con afabilidad, no sea que recibiendo de otra manera, se retire con tristeza y resentimiento. Sin embargo no os derrameis con él por de pronto en palabras inútiles, sino invitadle á orar juntos, despues hacedle tomar asiento, preguntadle cómo se encuentra, y presentadle un libro para leer ; pero si estuviese fatigado del camino, lavadle los pies y hacedde descansar. Si es un hermano que quiere entrar con vos en discursos inútiles, decidle modestamente : Perdonadme, hermano mio ; yo soy débil, y las conversaciones inútiles me perjudicarian. Si os apercibis de que sus hábitos estan rasgados, componédselos, y si estan súcios, lavádselos. He ahí cómo